

## LOS EPÍGRAFES DEL QUIJOTE: FUNCIÓN Y FINALIDAD CÓMICA

El centenar y pico de epígrafes que escribió Cervantes para su obra maestra constituyen un excepcional conjunto cómico. Esto nada sorprende en escritor que, como Cervantes, incorpora todos los pretextos y pos-textos de la Primera Parte (dedicatoria, prólogo, poemas laudatorios) a su esfuerzo cómico-paródico (MacCurdy-Rodríguez), y que, en la Segunda, hace del prólogo un marco para la inserción de cuentos humorísticos de canes y locos.

Esperamos que una catalogación de las maneras de comicidad que Cervantes consigue en los epígrafes del *Quijote* destaque una importante dimensión de su creatividad cómica. El epígrafe del *Quijote* tiene, por lo pronto, efecto cómico-paródico: inmediato respecto a sus modelos caballerescos, mediato y general cara al epígrafe en sí como fenómeno literario.<sup>1</sup> Si éste busca proyectar la máxima información dentro de la mayor brevedad posible, se advierte en los epígrafes del *Quijote* un esfuerzo artístico que normativamente desafía esas finalidades funcionales con efecto cómico de inversión paródica.

Este consciente intento de desafío paródico es evidente, respecto a la estipulada economía del epígrafe, en la estudiada multiplicación de elementos gramaticales, la adjetivación en particular, que caracteriza al epígrafe cervantino. Ello consigue máximo impacto y risibilidad, naturalmente, en los casos más extremos: de adjetivación tríptica (II, xiii “**discreto, nuevo y suave** coloquio que pasó entre los dos escuderos” y II, xlvi “Del **temeroso** espanto **cencerreril y gatuno**”); o de doblamiento redundante (I, ix “Donde **se concluye y da fin**”, I, xv “aventura que **se topó don Quijote en topar**”, II, xv “Donde **se cuenta y da noticia**”, II, xvii “De donde se declaró el **último punto y extremo** donde **llegó y pudo llegar**”, II, xxvii “como él **quisiera** y como lo **tenía pensado**”, II, xxxiii “digna de que **se lea** y de que **se note**” y II, xl “de cosas que **atañen y tocan**”).<sup>2</sup> Pero la risible impresión de hinchazón cómica está presente, y muy a menudo de manera ineludible, así en el frecuente doblamiento de elementos (I, i, vi, viii, xx, xxvii, xxix, xxx, xxxvi; II, iv, v, xi, xviii, xxiii, xxxi, xxxii, xxxvi, lvi, lvii, lxvii, lxix, lxxiii), como en la acumulación adjetival que ofrecen muchos epígrafes por la insistente adjetivación de todo sustantivo: I, viii “Del **buen** suceso que el **valeroso** don Quijote tuvo en la **espantable** y **jamás imaginada** aventura”, xix “la **estupenda** batalla que el

<sup>1</sup> Tan difícil es determinar si la parodia de Cervantes le dio la puntilla a la novela de caballería, ya en vías de desaparición, como determinar si la gran parodia del epígrafe que es el *Quijote* tuvo el mismo efecto respecto a ese elemento literario. En ambos casos, desde luego, algún efecto adverso hubo de haber.

<sup>2</sup> Para los ‘sinónimos voluntarios’ en general, véase Rosenblatt, 116 y siguientes.

**gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron**", y xv, xvii, xx, xxi, xxiii; II, xi, xii, xvii, xxii, xxiii, xxiv, xxv.<sup>3</sup>

De los efectos más inherentemente cómicos, de clara patente paródica cara a la esencial función informativa del epígrafe, es la proyección de un contenido perogrullesco o de información nula. Como en todas las categorías, hay casos extremos y otros que lo son menos. En ésta, los hay de chocante risibilidad tautológica, II, ix ("Donde se cuenta lo que en él se verá"), II, xxviii ("De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere si las lee con atención"), II, xl ("De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia"), II, liv ("Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna"), II, lxvi ("Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer") y II, lxx ("Que sigue al sesenta y nueve, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia"); y, también, de sutileza tan imperceptible como es el empleo del adjetivo 'nueva' para anunciar alguna aventura que no podía menos que serlo (I, axxviii; II, lxiii, lxix). Entre estos extremos están los numerosísimos casos en que, tras un comienzo informativo respecto al capítulo que se anuncia, Cervantes añade una cola que, cuando se refiere al hecho narrativo, destaca un carácter perogrullesco: I, xviii ("con otras aventuras **dignas de ser contadas**") y xxvii, xlii; II, iv, xxxiii, xlvi. De hecho, los más de los epígrafes estructurados con ese añadido participan en algún grado de superfluidad perogrullesca cara a su fin informativo, ejerciendo asimismo, como ya hemos anticipado, un efecto de inversión paródica respecto a la estipulada brevedad del medio: I, viii ("con otros sucesos dignos de felice recordación") y xiv, xix, xxi, xxxi, xxxvi, xxxvii, xliii, xlv, xlvii, xlvi, l; II, ii, v, vii, x, xviii, xix, xxi, xxvi, xxxii, xli, xlii, li, lv, lxi, lxvii.

Proyectan también cierto perogrullismo des-informativo los numerosos epígrafes que anuncian que el capítulo que encabezan no hace más que 'proseguir' con lo presentado en el capítulo anterior.<sup>4</sup> También aquí se destaca algún caso extremo (I, xli "Donde **todavía** prosigue el cautivo su suceso") que subraya la 'broma' que subyace en su empleo general: I, v, xvi, xxiv, xxvi, xxxiv, xxxvii, xl, xliv, xlvi; II, xiii, xiv, xxi, xxvi, xxxv, xxxix, xlvi.

En cómico-paródico desafío de su función informativa están, asimismo, los varios epígrafes de patente 'engaño' respecto al contenido del capítulo anunciado. Los casos extremos son aquéllos que bien pudieran resultar, como se viene insistiendo,<sup>5</sup> 'descuidos' cervantinos, pero que, concedido el extraordinario uso paródico que hace Cervantes del epígrafe, podrían también reflejar un consciente proceso artístico. Se dan, como se sabe, por anticipación, anunciando lo que no

<sup>3</sup> Aunque se clasifican más adelante con los epígrafes de efecto des-informativo, en esta categoría podrían ir los muchos que añaden una cola a la información básica que anuncian.

<sup>4</sup> Además de lo perogrullesco, hay también desafío al epígrafe como elemento literario, destacando su superfluidad. Es un juego de uso/rechazo que Willis ha notado ya en la división capitular.

<sup>5</sup> Riquer, 97, 289, 371. Pero véase Ullman, sobre el engañoso epígrafe de I, x.

ocurrirá hasta varios capítulos después (I, x); por retraso, indicando como por venir lo que ya se ha narrado (I, xxxvi); y, en algún caso (I, xxix, xxx), por confuso intercambio.

Lo discutible de los casos extremos indicados, que en modo alguno pretendemos resolver en estas páginas, no toca, por otra parte, a toda una serie de epígrafes que reflejan en su exposición una voluntad des-informativa. Hay epígrafes de expresión patentemente oximorónica: I, viii (“la espantable y **nunca imaginada** aventura de los molinos de viento”), xlvi (“la gran **ferocidad** de nuestro **buen** caballero don Quijote”), I (“De las **discretas altercaciones**”), II, xxiv (“mil zarandajas **tan impertinentes como necesarias**”), xxxvi (“la estraña y **jamás imaginada** aventura”), lvii (“la **discreta y desenvuelta** Altisidora”), lxii (“otras **niñerías que no pueden dejar de contarse**”). Hay epígrafes que mal informan mediante una cómica ironía, ya procedente de la hipérbole explícita, I, i (“del **famoso** hidalgo don Quijote de la Mancha”), xvii (“los **innumerables** trabajos”), xxxvii (“la **famosa** infanta Micomicona”), II, vii (“con otros sucesos **famosísimos**”), lvi (“De la **descomunal y nunca vista** batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos”);<sup>6</sup> ya fruto de la prevaricación juguetona del narrador, I, viii (“Del **buen suceso** que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento”), xx (“De la jamás vista ni **oída** aventura”), xxi (“de la **alta aventura y rica ganacia** del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro **invencible** caballero”), lii (“con la rara aventura de los deceptinantes, **a quien dio felice fin a costa de su sudor**”); II, vi (“uno de los **importantes** capítulos de toda la historia”).

Además de las normas indicadas, que funcionan todas, en algún grado de comicidad paródica, contra la finalidad literaria del epígrafe, hay toda una serie de éstos en el *Quijote* que reflejan un esfuerzo, en gran medida ajeno a lo paródico, por lograr la comicidad. Así, por ejemplo, los juegos de palabra:<sup>7</sup> ya de mero eco, I, xiv (“Donde se ponen los versos **desesperados** del difunto pastor, con otros no **esperados** sucesos”), xv (“que se **topó** don Quijote en **topar**”); ya de opuestos, xvii (“Y su **buen** escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su **mal**”); ya etimológicos, xliv (“Donde se prosiguen los **inauditos** sucesos de la venta”); ya de elipse, II, xxxviii (“Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida”); ya de ‘engañar con la verdad’, lvi (“**nunca vista** batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos”) o lxviii (“De la **cerdosa** aventura que le aconteció a don Quijote”).

Así, también, los numerosos epígrafes plagados de repeticiones y aliteraciones cacofónicas, algunos, que reproduciremos, doblados o extremadísimos:<sup>8</sup> I, xv (“la

<sup>6</sup> Para el uso cervantino de ‘nunca visto’, véase Weiger.

<sup>7</sup> Para toda la variedad de ‘juegos de palabra’, véase Corley, cuyo estudio, que no toma en cuenta los epígrafes, destaca, en el texto del *Quijote*, todas las variedades que señalamos.

<sup>8</sup> Para el juego fónico en Cervantes, véase Rosenblatt, 146.

desgraciada aventura que se **topó** don Quijote en **topar** con unos **desalmados** yangüeses”), xx, xxxvi; II, iii, xvii, xxv (“Donde se **apunta** la **aventura** del rebuzno y la **graciosa** del titiritero, con las **memorables** adivinanzas del **mono** adivino”), xxxii (“De la **respuesta** que dio don Quijote a su **reprehensor**, con otros **graves** y **graciosos** sucesos”), xlvi, xlvii, l, lii, lvi, lvii (“Que trata **de** como don Quijote se **despidió** del **duque** y **de** lo que le sucedió con la **discreta** y **desenvuelta** Altisidora, **doncella** **de** la **duquesa**”), lxxiii.

Fin cómico tiene también, lógicamente, el ocasional empleo cervantino de un vocabulario que disuena chocantemente del tenor lingüístico del epígrafe: I, xxxii (“cuadrilla”), II, xxiv (“zarandajas”), lxii (“niñerías”), lxviii (“cerdosa”). Como parece tenerlo, asimismo, el leve disloque sintáctico de que adolecen, sin llegar siempre a extremos de hipérbaton, tantos epígrafes: I, ix, xiv, xx, xxiii, xxvi, xxviii, xxxvi, xxxviii, xlii, xliii, xlv, l; II, xix, xxvi, xxxii, xxxix, xliii, xlv, lvi, lviii, lxvii, lxix, lxxi.

Trascendiendo de un efecto inmediatamente paródico, estos últimos ejemplos de comicidad reflejan, en medio tan limitado y limitante, un extraordinario ejercicio de ingenio. Y si no despuntan nuevas e insospechadas dimensiones de creatividad cervantina, sí resaltan algunas facetas de esa creatividad que pudieran pasar, de otro modo, desapercibidas.

En fin, la prueba definitiva del consciente y consistente empleo paródico y cómico que hace Cervantes del epígrafe en el *Quijote* nos la ofrecen las estadísticas. En la Primera Parte, y según los ejemplos citados en nuestro texto, el 73% de los epígrafes revela algún intento cómico-paródico; un 44% halla colocación en más de una categoría de comicidad; y un 17% en hasta tres categorías. En la Segunda Parte, el 75% de los epígrafes hallan lugar en alguna categoría de comicidad; el 37% en dos; y el 12% en hasta tres.

*Alfred Rodríguez y  
José A. Pérez Espinosa  
The University of New Mexico*

NEOCLASICISMO  
**OBRAS CONSULTADAS**

NUEVAS LUCES SOBRE UNA VIEJA POLÉMICA

- Corley, A. H. "Word-Play in the *Don Quijote*". *Revue Hispanique* 40 (1917): 543-91
- MacCurdy, R. R. y A. Rodríguez, "Sobre la 'Dedicatoria' del *Quijote* de 1605: la realidad ambivalente de Cervantes". *Estudios Filológicos* 16 (1981): 169-73.
- Riquer, Martín de. Edición M. de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*. Barcelona: Editorial Juventud, S. A., 1971.
- Rosenblatt, A. *La lengua del Quijote*. Madrid: Gredos, 1971.
- Ullman, P. L. "The Heading of Chapter X in the 1605 *Quijote*". *Forum For Modern Language Studies* 7 (1971): 43-51.
- Weiger, J. G. "Lo nunca visto en Cervantes". *Anales Cervantinos*. 17 (1978): 111-22.
- Willis, R. S. *The Phantom Chapters of the Quijote*. New York: Hispanic Institute in the United States, 1953.

El romanticismo condenaba al siglo XVIII por ser de la razón y del des-  
arreglo. Se proponían acabar con la poesía de los sentidos y producir la del  
corazón. Recordemos que todos los autores románticos españoles comienzan su  
obra dentro de los criterios estéticos neoclásicos. Hubo inclusive oposición a las  
nuevas modalidades introducidas en el siglo XIX. La segunda mitad del siglo,  
excepción hecha de los comentarios de Juan Valera, Benito Pérez Galdós y  
Marcelino Menéndez y Pelayo, hacía caso omiso del XVIII, sin darse cuenta de que  
el realismo, naturalismo y melodrama provenían del racionalismo y sentimentalismo  
neoclásico y del espíritu realista, naturalista y científicista del Siglo de las Luces.

La Generación del '98, en particular Azorín y Marsal, acusa al siglo de  
afanamiento, decadencia, falta de patriotismo y de ser causa principal de los  
estragos en la cultura española moderna. Azorín rectifica luego sus criterios, Ortega  
señala al XVIII como "siglo educador", y Américo Castro aboga por un estudio serio  
y profundo de las letras y la cultura del momento.

La crítica literaria ha añadido varios a la serie de mitos tejidos en torno al  
neoclasicismo.<sup>2</sup> Podría atribuirse dicha situación a una falta de conocimiento de la  
cultura de la época y a la colocación cronológica y cultural entre dos momentos  
gloriosos de la cultura española: el Siglo de Oro y el Romanticismo. La crítica ha  
enfocado los valores del siglo no según los propios principios estéticos neoclásicos,  
y su concepción de mundo. Por consiguiente, se han barajado términos o etiquetas

<sup>2</sup> También aplicado a los discursos juveniles, parodiado en los *Discursos*, quienes lo acompañaban el culto  
de un concepto político que no debe aplicarse a todo un proceso cultural, incluso cuando se sabe que los  
"discursos" eran una sátira.

<sup>3</sup> Américo Castro, "Cronología de las letras españolas", En *El siglo de la novela*, Madrid, Poesía  
Española, 1970, pp. 25-28.